

Jugua llanto mujer de guapaynga



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CIII Nº 213
Enero-junio 2025
Quito-Ecuador**



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen CIII
N° 213**

**Enero–junio 2025
Quito–Ecuador**

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Cesar Alarcón Costta
Subdirectora	Dra. América Ibarra Parra
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Prosecretaria	Ac. Ingrid Diaz Patiño
Tesorero	Dr. Claudio Creamer Guillén
Bibliotecario archivero	Lcdo. Carlos Miranda Torres
Jefe de Publicaciones (e)	Dr. José Echeverría-Almeida
Relacionador Institucional	Dr. Eduardo Muñoz Borrero

COMITÉ EDITORIAL

Dr. José Echeverría Almeida	Presidente
Dr. Jorge Ortiz Miranda	
Dra. Rocio Rosero Jácome	
Dra. Libertad Regalado Espinoza	
MSc. Bayardo Ulloa Enríquez	
Dr. Wilson Gutiérrez Marín	(alternó)
Dr. Álvaro Mejía Salazar	(alternó)
Dr. Sebastián Donoso Bustamante	

EDITOR

Dr. José Echeverría-Almeida	Universidad Técnica del Norte
-----------------------------	-------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlin- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María - Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Leticia Corréa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil
Dr. Roger Pita Pico	Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia
Dr. Justo Cuño Bonito	Universidad Pablo de Olavide-España
Dr. Héctor Grenni Montiel	Universidad Don Bosco- San Salvador
Dr. Pablo Solórzano Marchant	Universidad Católica Silva Henríquez - Chile
Dr. Tomás Caballero Truyol	Universidad del Atlántico - Colombia
Dr. Julio César Fernández	Universidad Nacional Pedro R. Gallo - Perú
Dra. Laura Falceri	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Jairo Bermúdez Castillo	Universidad Sergio Arboleda - Colombia
Dr. Renato Ferreira Machado	Facultad Salesiana de Porto Alegre - Brasil
Dr. Saúl Uribe Taborda	Universidad Politécnica Salesiana - Ecuador
Dr. Juan Cordero Ñiguez	Academia Nacional de Historia - Ecuador
Dra. Olga Zalamea Patiño	Universidad de Cuenca

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII

Nº 213

Enero-junio 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

ISSN Nº 1390-079X

eISSN Nº 2773-7381

Portada: Una inka real cuida a una persona con cifosis.

Dibujo de Felipe Guamán Poma de Ayala en *Historia del Piru*.

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito

landazurifredi@gmail.com

Noviembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

COLECCIÓN DE RETRATOS "GREGORIO DE LARREA"

INCORPORACIÓN COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

Gregorio de Larrea

He viajado de lujo por gran parte del mundo, lo cual me ha permitido analizar sus diferentes culturas, tomando lo positivo de algunas de ellas. Particularmente, me han impresionado el perfeccionismo, disciplina y puntualidad germanas, suizas y niponas. Digno de resaltarse es que el alemán siempre cumple su palabra, sin excusas. Los musulmanes practican las normas morales bastante más que los católicos. En la India causa asombro el total desapego de las cosas materiales, doctrina que ya estudiamos los alumnos fundadores de la Universidad San Francisco de Quito cuando Santiago Ganguena, cultor de las filosofías orientales, nos hizo leer el *Bhagavad-gita*.

Si nos hemos de referir a la religión, seamos creyentes o agnósticos, toda forma de pensar tiene algo de rescatable. La modestia de San Francisco de Asís, cuya Basílica conocí en Italia, ha sido una de las directrices de mi vida. Por otra parte, en mi juventud, durante algún tiempo frecuenté el Opus Dei, cuyo principio fundamental es desempeñar a la perfección el trabajo al que nos dediquemos, sea cual fuere. Además, en el Opus Dei son importantes el orden y la puntualidad.

Se suponía que mi profesión y destino iban a ser otros. Sin embargo, en vista de la serie de pruebas que me puso la vida, durante muchos años laboré en el Fondo Antiguo "Luciano Andrade Marín" de la Biblioteca Municipal, en el Centro Cultural Metropolitano, donde fui perfeccionista y puntual en mi trabajo. Tal es así que la escritora Soledad Fernández de Córdova De Ascázubi, al posesionarse como directora de la Red de Bibliotecas del Distrito Metropolitano de Quito, me dijo, frente a todas mis colegas: "*Usted tiene bien*

ganada una excelente imagen fuera de la institución", pues, efectivamente, realizaba mi trabajo más allá de mis obligaciones, laborando horas adicionales a las exigidas, incluso trabajando sábados y domingos. No me limitaba a facilitarles a los investigadores los libros antiguos de la época colonial que estaban bajo mi custodia, sino que, con mi vasta experticia, además les asesoraba, guiaba, instruía, les hacía sugerencias, entregaba información científica que solamente yo conocía, les proporcionaba contactos con colegas historiadores y les decía que vayan en mi nombre. Todo ello yo lo hacía espontánea y desinteresadamente, sin esperar nada a cambio. Mi prestigio era tal que, en Quito y otras ciudades, los investigadores a quienes apoyé comentaban que, en el Centro Cultural Metropolitano, el Licenciado Gregorio de Larrea ayuda de manera altruista, con sus vastos conocimientos, a todos quienes lo necesitan.

Hago hincapié en que existen principios y valores universalmente válidos y aceptados como: la corrección, honorabilidad, honradez, ética, los cuales siempre han constituido el Norte de mi vida. Por donde paso, voy dejando ejemplo de corrección, pues no me cansaré de repetir que el ser humano habla con sus actos. Yo hablo con mi intachable vida.

Respecto a mi especialidad, la investigación histórica y genealógica, manifiesto que, en todas las asociaciones culturales a las que he pertenecido, he colaborado activamente de múltiples maneras: escribiendo artículos que dan a luz mis descubrimientos científicos, haciendo sugerencias para su progreso, aportando y donando dinero. Digno de resaltarse es que paulatinamente estoy donando a mi querida Academia Nacional de Historia mi colección de antigüedades. En suma, soy miembro activísimo, pues no he ingresado a las corporaciones culturales para únicamente incluirlo en mi currículum vitae.

Pues entonces, es muy grato para mí nuevamente dirigirme a ustedes para donar a la Academia Nacional de Historia la tercera parte de mi colección de antiguos retratos al óleo: seis piezas pintadas en el siglo XIX y tres en el XX.

La primera, de formato mediano, representa a Gabriel García Moreno, el mejor presidente del Ecuador del siglo XIX, forjador de

la nacionalidad ecuatoriana, tan injustamente atacado por la mayoría de historiadores. Aparece con la banda presidencial, su bastón de mando y el sombrero bicornio bajo el brazo.

La segunda es el retrato, igualmente de mediano formato, de caballero con su mano sobre consola, pintado por 1880. Lleva abrigo negro tres cuartos, guantes blancos, leontina de Oro y flor en la solapa.

La tercera pieza, también de formato mediano, recientemente restaurada, muestra a dama pintada hacia el año 1890 con su brazo apoyado sobre pilastra. Trae puesta un traje de dos piezas, de solapas y falda anchas, guantes blancos con un anillo y corbata con prendedor en el nudo. Su marco es grueso, pesado y plateado.

El cuarto retrato corresponde a un elegante caballero con leontina, apellidado Mera, pintado circa 1861, el cual fue restaurado hace pocos años. Se conoce que algún parentesco tenía con Juan León Mera, autor del Himno Nacional del Ecuador.

El quinto es de doña Rosa Grijalva y Pástor Delgado, retratada con sus manos sobre el vientre hacia 1895, e igualmente completamente restaurado hace no mucho. Doña Rosa nació en Ibarra por 1840, hija de Vicente Grijalva Ribadeneira (1806-1893) nacido en Puntal (Carchi), y de la ibarresa Rafaela Pástor Delgado.

La sexta pieza, pintada por 1910, de excelente factura académica, representa a doña Matilde Egas, nacida por 1883, esposa de Amable Villalba Rodríguez nacido hacia 1873, hijo de Francisco Villalba nacido por 1838 y Benigna Rodríguez nacida por 1848. Doña Matilde, retratada de medio cuerpo, lleva vestido negro con decoración delantera en alto relieve y collar de perlas de dos vueltas; en medio de la parte superior del vestido tiene un prendedor de "*cuerno de la abundancia*" de Oro y perlas.

La séptima, el retrato de mi tía la soprano Hilda Olgisser Gronish tocando guitarra en 1942, pintado por su hermano Guillermo Olgisser Gronish. Hilda Olgisser nació en Rumania en 1923, llegó a Quito en 1936, se graduó en 1946 en el Conservatorio Nacional de Música de Quito con máximas calificaciones, luego se especializó en New York durante cuatro años en institutos musicales norteamericanos, en la Universidad de Columbia y en la Mannes School of Music.

Presentó recitales y conciertos en Madrid (1956), París, Viena, Washington, New York y Quito. Su hermano, el pintor Guillermo Olgieser, nació en Rumania en 1916, estudió en la Academia de Bucarest y en la Escuela de Bellas Artes de Quito; fue propietario de la centenaria, tradicional y conocidísima fábrica de chocolates Bios, la cual fundaron sus padres en Europa hace 113 años, trasladaron a Quito en 1936 y ha pertenecido a su familia por cuatro generaciones ¿Quién en Ecuador no se ha servido chocolates Bios?

El octavo cuadro tiene carácter religioso, representa a María Magdalena, firmado en Quito en 1891 por Juan Manosalvas, considerado uno de los mejores pintores ecuatorianos de la segunda mitad del siglo XIX, quien había perfeccionado sus estudios en Roma becado por el presidente García Moreno. Sobre fondo obscurísimo, María Magdalena aparece mirando hacia arriba, con aureola y sus manos cruzadas, puesta manto azul y pañuelo blanco en el cuello.

El noveno cuadro que entrego a nuestra Academia se titula "*Maternidad*", pues muestra a madre de cabello largo y rubio con su bebé, pintado al óleo por el gran Víctor Mideros en 1933, cuando en Quito empezaba a dirigir la Escuela de Bellas Artes y ya era el pintor de moda de la alta sociedad quiteña. Víctor Mideros fue el autor de los murales que decoran la capilla de la Catedral de Quito donde descansan los restos del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. En 1919 fue secretario de la Embajada del Ecuador en Italia, lo cual le permitió perfeccionarse en Roma asistiendo a Escuelas de pintura italiana, inglesa y española. En 1921 visitó Francia y España, donde se reconocieron sus méritos artísticos. En 1922 vivía en Nueva York. Retornó al Ecuador en 1924 y continuó cosechando éxitos. Digno de resaltar es que, a lo largo de su vida, ganó, múltiples veces, el prestigioso premio de arte "Mariano Aguilera".

En el transcurso del año 2024, en varias ocasiones, realicé donaciones a nuestra querida Academia Nacional de Historia de antiguos retratos al óleo pintados por los mejores artistas, razón por la que tienen gran valor cultural y estético. A saber:

El retrato de la señora María Salvadora Benavides Villagómez, de los poquísimos de dos siglos de antigüedad que existen en Ecuador, ya que fue pintado en 1824. Posee, pues, importancia his-

tórica. Aquella dama nació en Cuenca hacia 1776 y falleció en Quito por 1826, hija de Francisco Javier Benavides y Alvear, y Teresa Villagómez y Neira de Calle. Alrededor de la cabeza de la retratada se leen sus nombres y seis apellidos de sus antepasados.

Un retrato de bebé sentada sobre cojín azul, pintado a fines del siglo XIX, constituyéndose en una rareza, pues en aquel entonces las bebés no solían ser retratadas. Fue completamente restaurado y reentelado.

El retrato con mostacho del gallardo Coronel Manuel María Larenas, realizado circa 1906, antepasado del Embajador Galo Larenas Serrano. Su marco de madera tallada es antiguo, grueso y pesado.

Otro retrato de un apuesto caballero de ojos verdes y bigote pintado hacia 1910.

Adicionalmente, un pequeño retrato de joven mujer del siglo XX, peinada con cola de caballo, cuya escuela y antigüedad exacta se desconocen.

De singular valor histórico, artístico y económico es el retrato de doña Ana Paredes Arosemena, esposa del expresidente del Ecuador Eloy Alfaro, obra atribuida nada menos que a Rafael Salas, pintada seguramente en 1895 y nunca antes expuesta. Sobra mencionar que el pintor perteneció a la célebre saga de los Salas, los mejores retratistas de nuestro país.

El famoso retratista ambateño César Villacrés es el autor del retrato realizado, en la primera mitad del siglo XX, de cierta dama de mediana edad y cabello corto, rubio oscuro. Se recuerda a César Villacrés porque en 1909, casi al cumplirse el centenario de la masacre de los patriotas del 2 de Agosto de 1810, pintó su célebre cuadro que representa aquella matanza, el cual sirvió de modelo para montar dicha macabra escena en el tan conocido "Museo de figuras de cera" del Centro Cultural Metropolitano de Quito. César Villacrés alcanzó nombradía como retratista de múltiples personajes históricos. Su estilo era realista.

Mención especial merece el injustamente olvidado pintor Ezequiel Tamayo, autor de tres de los retratos que he donado a la Academia, todos ellos del mismo formato, pintados dentro de óva-

los, firmados en 1899 y 1900. El primero presenta, con impresionante exactitud en los detalles, a caballero con lentes y barba. El segundo muestra a un hombre de edad avanzada y el tercero a distinguida dama con crucifijo en el pecho.

El historiador doctor Ricardo Descalzi solía decir: "*El problema de los historiadores es que hemos escrito copiándonos unos a otros*". Efectivamente, todos los libros de Historia del Arte Ecuatoriano se refieren a los mismos pintores. Sin embargo, sobre Ezequiel Tamayo, reputado como el segundo mejor retratista de su generación (pues el primero fue Salas), no se ha escrito ni un solo párrafo. Lo que ha logrado determinar quien escribe estas letras es que seguramente nació a mediados del siglo XIX en Cangahua, población cercana a Cayambe, pintó los retratos de los expresidentes del Ecuador Eloy Alfaro y Luis Cordero que cuelgan en el Salón Amarillo del Palacio Presidencial.

En la "*Casa Azul*", ubicada en el Centro Histórico de Quito, residencia solariega de la marquesa de Solanda y marquesa de Villa Rocha, esposa del gran mariscal Antonio José de Sucre, reposan otros cuatro retratos de autoría de Ezequiel Tamayo, todos ellos firmados en 1899, a saber: el del mismo mariscal Sucre, el de Simón Bolívar; otro de Francisco de Paula Santander, quien fuera presidente de la actual Colombia; y el de Manuel Rodríguez de Quiroga, inmolado en la masacre de los Próceres de la Independencia del 2 de agosto de 1810.

Adicionalmente, en 1901 retrató al óleo a mi pariente don Antonio Proaño Larrea, nacido en Cangahua en 1856, uno de los fundadores de la Cámara de Comercio de Quito, quien importaba mercancías desde Europa, muerto en 1923 y sepultado en su mausoleo del Cementerio de San Diego de Quito. Fue abuelo del recientemente fallecido doctor Francisco Ron Proaño, miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

Además de los múltiples retratos pintados por Ezequiel Tamayo, conozco dos cuadros de su pincel, de gran formato, 110x150 centímetros, firmados en Quito, 1899. En el primero aparecen siete personas, una de ellas puesta armadura. En el segundo se observan ocho personas que aparentemente representan el juicio seguido a Ga-

lileo Galilei. Conocí aquel par de pinturas hace casi cuarenta años, cuando pertenecían al difunto ingeniero Antonio Mórtsen Cordovez, quien los entregó al Opus Dei y ahora se conservan en la Universidad de los Hemisferios.

Ezequiel Tamayo tardíamente habría estudiado en el exterior, quizá en Europa, seguramente con una beca del gobierno liberal, y posiblemente falleció en Guayaquil, aparentemente víctima de tuberculosis, después de 1917, sin llegar a la vejez, razón por la que existen pocos cuadros de su autoría, lo cual les hace valiosos.

Es necesario resaltar que todas las piezas pictóricas donadas tienen marcos de lujo; a varias de ellas las he hecho restaurar, lo cual me ha representado un altísimo egreso económico; y a otras piezas las he sometido a costosas limpiezas químicas del óleo.

Quiero manifestar que, cuando en mi juventud me iniciaba en la investigación histórica y genealógica, el doctor Fernando Jurado, con su gran experiencia, me aconsejó diciéndome: *Al fallecer alguien, todos tratan de llevarse las joyas y electrodomésticos. En cambio, Usted, Gregorio César, por su afición a la Historia, cuando muera algún pariente (cercano o lejano), un amigo o conocido, pida que le entreguen los documentos, fotos y obras de arte antiguas.*

Siguiendo su sugerencia, he llegado a conformar una mediana colección de antigüedades, las cuales paulatinamente estoy donando a la Academia Nacional de Historia, para que se exhiban permanentemente y no queden guardadas y olvidadas en la bodega de algún museo, sin prestar utilidad cultural alguna.

Insisto en que dichos cuadros deberían constituir el inicio de la pinacoteca de antiguos retratos que nuestra Academia debería empezar a formar, con los que cualquier ecuatoriano quisiera entregar, para que sean admirados en tan prestigiosa institución cultural.

Valga recordar que esta donación tiene dos filantrópicos antecedentes familiares:

Primeramente, mi tatarabuelo materno, don José Narváez y Correa, en 1870 donó parte de su hacienda llamada "Minas" para la fundación de San José de Minas, hoy parroquia con catorce mil habitantes, ubicada cerca de Quito. Se llama "San José" en honor al santo del donante, y "de Minas", debido al nombre de su hacienda.

La avenida principal de acceso a San José de Minas justamente se llama: José Narváez, en homenaje a mi tatarabuelo materno. Una calle de San José de Minas lleva el nombre de mi bisabuelo materno: Tobías Muriel. La escuela de niñas de San José de Minas funcionó en una casa propiedad de mis abuelos maternos don Vidal Proaño Moreno y doña Francelina Muriel Narváez. Por otra parte, el expresidente del Ecuador Camilo Ponce Enríquez bautizó a la enorme escuela de San José de Minas como "*Escuela Alejandro Larrea*" en honor a un primo-hermano de mi abuelo paterno.

El 14 de septiembre de 2018, el Gobierno Autónomo Descentralizado de San José de Minas me entregó una placa en homenaje a mi tatarabuelo, por haber sido quien donó parte de su hacienda para la fundación de dicha parroquia en 1870.

La hacienda "*Minas*" y su desmembración el fundo "*San Félix*" fueron propiedades de mi familia materna durante cuatro generaciones, aproximadamente desde 1840 hasta 1974.

El segundo caso es el de mi tío-abuelo paterno don Miguel Ángel Larrea Segovia, nacido en Quito en 1914. Benefactor social y filántropo, en 1953 fue el fundador y dirigió perpetuamente la "*Acción Social pro Madres Pobres*", conformada por innumerables mujeres.

Fundó el "*Instituto Técnico Profesional de Señoritas*". Como director vitalicio tenía bajo sus órdenes a un grupo de instructoras, cuyas alumnas recibían el título de "maestras en corte, confección y bordado". En dicho Instituto no se cobraba absolutamente nada a sus alumnas.

El Instituto funcionaba en una casa grande ubicada cerca del Coliseo Julio César Hidalgo, en la calle Olmedo, la cual fue derrocada en 1971 para construir el paso a desnivel. Inmediatamente funcionó en la calle Chimborazo y Rocafuerte, hasta el fallecimiento de don Miguel Ángel acaecido en el año 1991.

Adicionalmente, con cierta frecuencia, don Miguel Ángel Larrea gestionaba y recibía donaciones de víveres, los cuales, como beneficencia, públicamente entregaba a las personas de escasos recursos de la ciudad.

Don Miguel Ángel Larrea fue docente en varios planteles educativos de Quito, Riobamba y Latacunga. En Quito, largos años

profesor de la Escuela Espejo y uno de los profesores fundadores del Colegio Benalcázar, plantel que ocupaba el primer lugar en el ranking académico del Ecuador.

Dotado de gran oratoria y convocatoria, desde 1934 fue político, especialmente velasquista, por lo que acompañó a Velasco Ibarra en todas sus campañas presidenciales. Fue uno de los organizadores de la "*Federación de Barrios*" y de la "*Unión de Quiteños*"; además, uno de los fundadores del Movimiento Político "*Acción Revolucionaria Democrática Ecuatoriana*", ARDE.

Su memoria bien merece ser honrada por los quiteños debido a aquel filantrópico espíritu.

Señoras y Señores.